

RECUERDOS DE AYER

¡Trajes olvidados,
modas de otros tiempos,
que yacéis en el polvo del olvido
durmiendo vuestro sueño,
en viejos arcones labrados
guarnecidos de fuertes herrajes de hierro!

¡Qué emoción al recrearme siento,
al contemplar en revuelto acervo,
sutiles blondas de espumas,
viejos encajes marfileños,
vestidos desteñidos por el uso,
marchitas sedas, muarés y terciopelos!

Arrumbadas cosas que pasaron
al declinar del tiempo,
que hicieron la delicia
de lindas damiselas coquetas
de talles de avispa y perfil de camafeo,
luciendo estos anacrónicos atuendos

en los dorados salones de estilo Imperio.
Viejos recuerdos de un ayer muerto,
ilusiones juveniles de entonces,
cosas, trajes y modas que fueron
arrinconados con sutil polvillo de oro
en los arcones de los desvanes polvorientos.

Románticas secas flores grises,
puestas a modo de señal
entre las marfileñas páginas
de un viejo libro de la abuela.
Albumes de retratos amarillentos
con sentimentales y áureos sonetos.

¡Viejos trajes, románticos y muertos,
que tenéis el dulce encanto
de llenarme el alma
de un doloroso ensueño!
¡Reliquias de otras épocas
con la pátina del tiempo!

CARMEN MARQUINA

LA ESTATUA DE SAN PEDRO DE ALCÁNTARA

EN LA PLAZA DE STA. MARIA DE CACERES (1)

(Obra de Enrique Pérez Comendador)



Los presentes comentarios pretenden recoger algunos de los aspectos que nos ofrece la estatua de San Pedro de Alcántara, que acaba de ser colocada en nuestra plaza de Santa María.

Esta obra, del maestro Pérez Comendador, es, por muchos conceptos, importante, no siendo los menos, el que venga a reafirmar una devoción religiosa, un poco, sin duda, adormecida, situando a nuestro Santo en condiciones de que pueda reanudarse la admiración afectiva a que es acreedor, y a enriquecer considerablemente un acervo artístico, asaz disminuido por el lento, pero efectivo e inexorable desgaste del tiempo, sin la contrapartida compensadora de la reposición al mismo ritmo.

La particularidad del lugar de su emplazamiento y la extraordinaria sencillez de conjunto de la obra, rehuyendo toda intención ornamental o monumental, dan lugar a que tengamos que considerarla como un ejemplar un poco aparte entre aquellos otros que pudieran clasificarse por la misma o análoga naturaleza. Tratamos de estos aspectos en la primera parte. Las dos restantes están dedicadas al Santo y al artista, los dos protagonistas, con la dorada plaza, de este hecho que más parece un último milagro del humilde alcantarino, por el que la santidad de Pedro hace resplandecer el arte de Comendador, habiéndose reunido estas dos fuerzas morales, cada una en su categoría, para actuar desde ahora de motrices que dan más claridad espiritual a aquella plaza cacereña.

No hemos pretendido, ni mucho menos, agotar el tema, dadas nuestras propias e irrebables limitaciones, que, paradójicamente, y, precisamente por ellas, han rebasado sus cercanas barreras para caer en una explicación de indiscretas medidas, para los alcances del autor.

(1) Capítulo I, del trabajo de igual título, de nuestro docto colaborador José de Hinos.